



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 600 lugares de detención ilegal.

Aquí estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

Aquí la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció. Aquí nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

Aquí se produjo un crimen contra la humanidad.

**memoria,
verdad y
justicia**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Abierto al público de martes a domingo de 10 a 17 h.

Entrada gratuita. Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79180 / 79178 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Para coordinar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



1977

LELIA BICOCCA

Lelia Margarita Bicocca nació el 23 de junio de 1932 en Los Quirquinchos, Departamento de Caseros, Provincia de Santa Fe, en la casa donde vivían sus padres, Luis Bicocca e Ida Galizio. Era la mayor y única mujer de tres hermanos. A principios de 1950 la familia Bicocca se mudó a San Martín, Provincia de Buenos Aires, y se estableció en la localidad de El Tropezón. Luis, que era carpintero, puso un corralón de materiales.

Para 1977 Lelia tenía 44 años, integraba la Asociación Cristiana de Jóvenes de San Martín, daba catequesis en su casa y militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Además, tenía una librería ubicada delante de la casa. A pesar de que Lelia vivía con sus padres, y de que su padre tenía actividad política –se declaraba como demócrata progresista, un partido de orientación socialista–, su familia no sabía de su militancia en el PRT.

El día 31 de mayo de 1977 a la 1:30 de la madrugada sonó el timbre de la casa de los Bicocca, en el número 5817 de la calle 56 del Partido de San Martín. Seis hombres fuertemente armados, que dijeron ser policías y miembros del Ejército, irrumpieron en la casa familiar y en la librería. Preguntaron si había armas y dijeron que tenían que revisar. Entre esos hombres, Luis Bicocca pudo reconocer a uno, que era miembro de la Brigada de Investigaciones de Caseros y cliente del corralón. Algunos se dirigieron al cuarto de Lelia, otros a la librería. Pidieron una valija y metieron varios libros. Se llevaron a Lelia detenida, dijeron que era para hacer averiguaciones y que en pocos días estaría de vuelta con sus padres, pero no ocurrió.

Los Bicocca no tuvieron más noticias de Lelia. Luis, su padre, realizó gestiones para encontrarla. Fue a comisarías, presentó hábeas corpus, escribió cartas al Primer Cuerpo del Ejército, al dictador Jorge Rafael Videla, al comandante en jefe de la Armada Emilio Eduardo Massera, y al ministro del Interior Albano Harguindeguy, entre otros miembros de alto rango de las Fuerzas Armadas. Jorge, hermano de Lelia, acompañaba a su padre en la búsqueda. Un día fue a preguntar a Campo de Mayo si conocían el paradero de su hermana. Le dijeron que no tenían a nadie y le pidieron que se retirara. Jorge tenía la intuición, confirmada años después, de que Lelia estaba ahí.

Por testimonios de sobrevivientes del centro clandestino que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada, la familia supo que Lelia primero estuvo ilegalmente detenida en El Campito, guarnición militar de Campo de Mayo, y luego en la ESMA. Los sobrevivientes que tuvieron contacto con ella la describen como una mujer flaquita, de sonrisa grande, a quien le decían Haydée o “la catequista”.

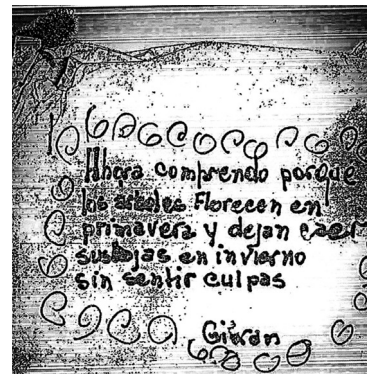
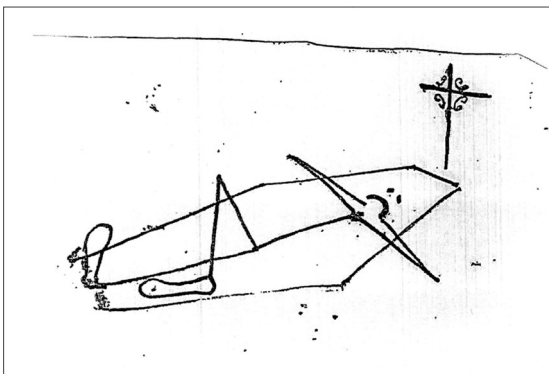
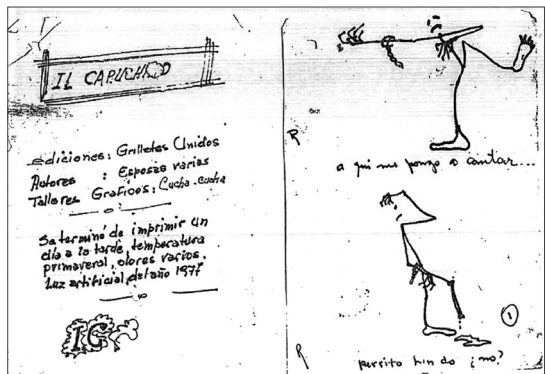
“Lelia era una persona espectacular, un ser humano íntegro que inmediatamente me adoptó, me cuidó”, declaró Beatriz Luna, sobreviviente de este centro clandestino, en 2014 en el juicio ESMA. Beatriz había sido secuestrada el 22 de agosto de 1977 con su compañero de aquel momento, Ricardo Camuñas. Ambos acababan de llegar a Buenos Aires, en tren, desde Tucumán. En la estación Retiro del Ferrocarril Mitre fueron interceptados por el Grupo de Tareas de la ESMA. Beatriz conoció a Lelia en el sector llamado Capucha, principal lugar de reclusión dentro de la ESMA. Estuvieron juntas durante 10 días, hasta que Beatriz fue liberada. Su



Lelia Bicocca junto a sus hermanos Enzo y Jorge, 28 de marzo de 1956.

testimonio es uno de los pocos que pueden dar cuenta del paso de Lelia por este centro clandestino y por Campo de Mayo, ya que ella misma le contó que había estado ahí en muy malas condiciones. “El terror, todo el miedo, toda la tortura, malos tratos, habían hecho que su pelo se volviera totalmente blanco”, explicó Luna. También señaló que por las torturas había perdido parte de la movilidad de un brazo. “Había una chica joven que estaba en Capucha, muy cerca mío, Lelia Bicocca (...) y me pasó algo especial porque un día me preguntó dónde me habían secuestrado, yo le dije en El Tropezón, saltó y me dijo, ‘¡eras vos!’ y ahí me dijo que ella y su hermano, no me acuerdo, tenían una librería a pocos metros de la estación y el día que me secuestraron, como fue un gran escándalo de gritos y corridas, se comentó mucho. Toda la gente en el barrio hablaba de mi secuestro. Y ella era catequista”, contó Ana María Martí, también sobreviviente de la ESMA.

Durante su cautiverio, Lelia hizo palomas con las migas del pan que les repartían a los prisioneros. Pedía papel y lápiz y dibujaba historietas, así fue que bajo la luz artificial de Capucha dibujó *Il Capuchino*, una serie de viñetas de humor negro donde los protagonistas eran figuras de líneas rectas que llevaban esposas y grilletes. Beatriz Luna recordó que “(...) Lelia era muy respetada, incluso entre los mismos verdes (...) [los guardias que controlaban a los secuestrados y que eran estudiantes de la ESMA] les enseñaba cosas de la vida a estos chicos, les enseñaba, les daba elementos, los educaba de algún modo, les enseñaba a respetar a la gente”. Beatriz Luna y Ricardo Camuñas salieron en libertad el 1 de septiembre de 1977. Llevaron consigo la serie de dibujos de *Il Capuchino*, una paloma de miga de pan y una muñeca de trapo, hechos por Lelia en Capucha. Enviaron la paloma a la familia Bicocca, pero conservaron la muñeca y los dibujos: “Porque era una historieta un poco macabra –dijo Beatriz– y pensé que para los padres no era un buen regalo una historieta macabra donde ella había dibujado esqueletos con mucha ironía. Nosotros éramos los esqueletos de esa historieta”. Hoy la muñeca y la historieta están bajo el cuidado de Ricardo, quien vive en Tucumán. Beatriz se estableció en Londres. Lelia Bicocca permanece desaparecida.



Viñetas de la historieta *Il Capuchino* hechas por Lelia Bicocca durante su cautiverio en este centro clandestino.